

DEPORTE Y PRENSA EN LA ASTURIAS DE PRINCIPIOS DE SIGLO. DE LA EXCENTRICIDAD A LA CENTRALIDAD INFORMATIVA. ¹

Víctor Rodríguez Infiesta.

Universidad de Oviedo.

BE33967@uniovi.es

Introducción: Del siglo XIX a la Gran Guerra.

Uno de los más fiables indicadores del avance informativo hacia un modelo moderno y adecuado a una sociedad de masas es el deporte. Su aparición en las páginas de los periódicos, la cantidad de espacio ocupado y el tratamiento otorgado a los contenidos deportivos constituyen sin duda una de las mejores señales de las transformaciones socio-informativas del primer cuarto del siglo XX².

En todo caso, en la Asturias de principios del pasado siglo, sólo puede hacerse referencia a pequeñas secciones cuya inserción es completamente irregular y que a veces ni siquiera conservan el mismo título en un espacio de tiempo muy breve³. Todavía no existe, en estos primeros momentos, un lenguaje propio para referirse a las actuaciones deportivas; muchas veces es necesario recurrir a préstamos y modelos temáticos ajenos, de manera que aquellas incipientes secciones deportivas guardan grandes similitudes con las crónicas de sociedad de la época. La privilegiada extracción social de los primeros deportistas facilita esta asimilación, y sin duda sucede lo mismo con el propio desarrollo del juego que, por ejemplo en el caso del fútbol, se practica en la primera década del siglo entre las mayores muestras de cortesía y se refleja en los periódicos utilizando descripciones que podrían corresponder a los ambientes festivos de los salones de moda⁴. De todas maneras, no sólo se toman préstamos de la crónica social; el mundo taurino es también un venero de inspiración para los nacientes cronistas deportivos asturianos⁵.

En Asturias el deporte moderno se había introducido de la mano de corrientes regeneracionistas vinculadas al institucionismo ovetense y en estrecha relación con el modelo educativo británico⁶. La década inicial del siglo, y en buena medida los primeros años 10, corresponden en el deporte asturiano a una fase de afianzamiento y aceptación de las nuevas prácticas. Ya sea desde el cómodo punto de vista del espectador o participando activamente en una u otra disciplina, lo cierto es que poco a poco se acepta la utilidad social del deporte como esparcimiento lúdico y formativo. A la extensión de estas apreciaciones contribuye en gran medida la prensa diaria, que cada vez con mayor frecuencia inserta escuetas secciones deportivas en las que puede percibirse un claro afán propagandístico. Es una fase del incipiente periodismo deportivo en la que todavía es necesario ganar adeptos para la nueva causa⁷, defensores que con los argumentos suministrados por el diario propaguen los beneficios de unas actividades deportivas cuya contemplación abrupta (especialmente de algunos aspectos poco *refinados*) podría derivar hacia el rechazo.

Las secciones deportivas habían ido ocupando entretanto algo más de espacio en los diarios; la aparición de estos contenidos seguía siendo esporádica, pero a partir de 1907-1908 ya es frecuente que se repitan con cierta regularidad, cada dos o tres días, coincidiendo con la temporada estival. Se trata en todo caso aún de *secciones* improvisadas, breves y discontinuas. “Ecos deportivos”, “Deportivas”, “Notas deportivas” son sólo rótulos que facilitan la inclusión de determinadas noticias que llegan a la redacción por distintas vías. No obstante, comienza a intuirse ya la atracción que puede ejercer el deporte sobre los lectores y a

explotarse, al principio con titubeos, una veta que con el tiempo se revelaría inagotable. Las secciones deportivas aparecen poco a poco con mayor frecuencia en la primera plana, y no tardan en ensayarse tímidamente fórmulas para transmitir al lector las emociones sentidas por los espectadores de esta o aquella competición; se dosifica la información y el periodista se convierte en un recreador de lo que ha visto, evitando desvelar el resultado final antes de tiempo⁸.

Los años clave: entre la Guerra Mundial y 1923.

A partir de 1916-1917 y con mayor claridad aun desde los años 20 puede darse por definitivamente cerrada la fase inicial, de afianzamiento y propaganda de los beneficios del deporte en Asturias; el público aficionado es ya por entonces suficientemente numeroso como para sostener la práctica deportiva, incluso profesionalizada en el caso del fútbol. Es además en estos años cuando las clases más privilegiadas parecen convencerse ya definitivamente de los “beneficios sociales” del fútbol, es decir de las funciones que puede cumplir el deporte espectáculo como tónico para calmar determinadas tensiones sociales o bien para reconducirlas hacia terrenos inofensivos para las grandes fortunas⁹. Y es la época del descubrimiento de las virtudes patrióticas del mismo deporte, con el éxito –casi un mito fundacional- obtenido por la selección española en la Olimpiada de Amberes en 1920. La polivalente capacidad del fútbol para canalizar y suscitar odios o afectos, para cohesionar y representar a una colectividad o bien para fragmentarla creando divisiones artificiosas, era ya conocida y explotada sin demasiadas contemplaciones. A principios de los años 20 Asturias había alcanzado ya el necesario nivel futbolístico como para recibir a grandes equipos extranjeros que se enfrentaban a los clubes locales; uno de los primeros fue el suizo “Fussball Club de Bern”, cuya presencia en Gijón sería anunciada en la prensa mediante entrefiletos tan esclarecedores como los siguientes:

“En la Olimpiada de Amberes, España logró echar por tierra la trágica leyenda, el infamante título de país de pandereta y caireles. Fueron nuestros atletas los que lograron asombrando al mundo y haciendo exclamar al revistero deportivo de una importante publicación inglesa: «España, contra lo que se dice, volverá a ser grande, no lo dudéis; ¿no veis que empieza a hacer raza?» El domingo, en el Molinón”

“¡Cuántas trincheras enemigas han sido tomadas en la pasada guerra por valientes que las atacaban precedidos de un balón, como si atacaran pura y simplemente el goal contrario. Hay que honrar a los futbolistas acudiendo al partido del domingo entre Suiza, representada por el FUSSBALL CLUB y nuestro R. Sporting”¹⁰.

Era evidente que la prensa estaba siendo utilizada ya para manipular al lector, acrecentando los rendimientos económicos del nuevo negocio y propagando una muy particular visión del deporte; incluso mediante consignas como las recogidas, que se aproximaban más a un llamamiento político que al anuncio de un encuentro deportivo. Al mismo tiempo el público seguía siendo adoctrinado en las bondades del *sport* como en épocas pasadas, bien que ahora ya se había superado el nivel de la simple captación. Se introducía una visión del deporte claramente decantada hacia el nacionalismo, el belicismo y la violencia, y comenzaba a construirse un universo mítico en el que las naciones humilladas por el peso de la realidad podían resarcirse ganando partidos de fútbol¹¹. Quedaba entonces franqueada la puerta para la identificación abusiva de una comunidad, (una ciudad, una nación) con un corto número de jugadores de un determinado equipo y de un determinado deporte. Se trataba evidentemente de un simple juego, pero de un juego que por la vía de lo simbólico trascendía su propia circunstancia para dejar perplejos a quienes contemplaban el

fenómeno sin dejarse envolver por él. Antonio López Oliveros, director de *El Noroeste*, lo expresaba con asombro y buena lógica:

“Un día soy llamado al teléfono desde Oviedo por el médico Miñor, miembro del Comité Ejecutivo provincial reformista. «Le llamo a usted –me dice- para expresarle nuestra indignación por los comentarios adversos que dedica *Refala* –nuestro redactor deportivo- al Stadium», club de fútbol. «¡Pero, hombre –le contesté-, tanta importancia conceden ustedes a la rivalidad futbolera!» «Ya lo creo que se la concedemos –me respondió-; y por si usted no lo sabe –añadió- los juicios de *Refala* hacen mucho daño al periódico aquí y tienen muy disgustados a nuestros amigos» A mí me dejaba de una pieza oír a Miñor lo que me decía, pues no concebía que un hombre universitario de su significación política mostrase apasionarse más por las minucias futboleras de rivalidad entre pueblos hermanos que por los ideales. Y como yo le hiciese esa reflexión, al día siguiente recibí una carta de él dándose de baja como anunciante y suscriptor de *El Noroeste*”¹².

Es en esta época, significativamente, cuando aparece la figura del cronista deportivo, reconocido como tal ya por el propio diario en sus páginas. Van quedando atrás las informaciones enviadas a los periódicos de forma más o menos espontánea por aficionados que se ocultan bajo seudónimos extravagantes, y en cambio adquieren popularidad algunos periodistas que se especializan en deportes y se encargan durante años de los mismos contenidos; *Veritas* en *El Carbayón*, quien escribe ininterrumpidamente en su periódico desde 1919 hasta el final del periodo estudiado aquí; *León Alonso*, cuya presencia en *El Noroeste* es habitual durante 1916-1917, M. Monasterio a continuación, y Rafael González, el popular *Refala*, que ingresa en la redacción del rotativo gijonés hacia 1918 y se ocupa del deporte durante todos los años siguientes. No obstante, aunque es cierta ya esta especialización profesional, no por ello hay que suponer que el periodista deportivo tuviera algún tipo de preparación previa. Así recordaba Francisco Arias de Velasco su incorporación a *La Voz de Asturias* en 1923:

“al ingresar de profesional en el periodismo, me encajaron en plan de aditamento la sección deportiva. Los motivos no me los explicaron ni yo pregunté por ellos pese a que [...] sólo circunstancialmente le había dado patadas a un balón en equipos veraniegos. [...] El caso es que, con razones o sin ellas, yo me convertí de la noche a la mañana en cronista deportivo”¹³.

En todo caso, a partir de 1917 puede documentarse en la prensa diaria una aceleración de la importancia concedida a las prácticas deportivas. El 23 de abril de 1917 *El Noroeste* ocupaba íntegramente dos tercios de su portada con una noticia futbolística titulada a doble columna: “Se consagran dos jugadores gijoneses/ El «Arenas» de Bilbao contra el «Sporting Gijonés»”. Era la primera vez en la historia del diario que sucedía algo así. Y a los pocos días, como el equipo gijonés debía jugar un segundo partido, ahora en Bilbao, *El Noroeste* anunciaba a sus lectores que

“teniendo en cuenta el enorme interés que este partido ha despertado en toda Asturias, ha comisionado a su cronista deportivo *León Alonso*, que hoy parte con los expedicionarios, para que con toda amplitud nos de cuenta del resultado e impresiones que saque del mismo”¹⁴.

No se trataba de casos aislados; en el mismo año *El Noroeste* volvería a concederle al fútbol porciones sustanciales de su portada, al año siguiente nuevamente titulaba algunas noticias a dos columnas, e incluso a tres columnas en 1919¹⁵. En cuanto a los enviados especiales deportivos, aún tardarían algunos años en hacerse habituales; pero en torno a 1923 ya pueden documentarse en distintos periódicos otros casos como el referido¹⁶, y además por

aquellas fechas se explotaba ya el procedimiento menos costoso de establecer un acuerdo con un periodista de la ciudad de llegada para que informara con amplitud de tal o cual encuentro¹⁷.

Por otra parte, en el transcurso de la segunda década del siglo se habían producido transformaciones de gran calado en la práctica deportiva y por lo tanto en su plasmación en la prensa. Fueron años cruciales en el proceso de mercantilización de las sociedades futbolísticas; se practica ya entonces un profesionalismo encubierto que sería legalizado en los años 20, y en esta última década se completa un rápido proceso que convierte al fútbol, entretenimiento exótico a principios de siglo, en un incipiente negocio basado en el espectáculo¹⁸. El panorama periodístico-deportivo que puede contemplarse en Asturias entre 1916-1917 y 1923 es sustancialmente distinto al de los años anteriores. En un breve artículo de 1920, *Priovel*, tras señalar el notable auge del deporte en Asturias y referirse a sus “innumerables ventajas” (que no detallaba por considerarlas, seguramente, indiscutibles), colocaba sobre la mesa algunos de los más serios inconvenientes del camino que había tomado el deporte asturiano:

“La afición, por ahora, es casi exclusiva y se refiere a un solo deporte: el fútbol. Raras son las manifestaciones de otros deportes: algo, muy poco, de atletismo, un poco de natación, y el tenis, y nada más. [...] Nosotros, por ahora, nos hemos estacionado en el fútbol. La afición va tendiendo a ser solamente de espectadores, cuando la afición debiera ser de jugadores. Por esta razón, en los jugadores, salvo las excepciones de rigor, se amortigua el puro amor al deporte y, en cambio, crece la vanidad, en enfatuamiento de los jugadores, el considerarse a sí mismos como ídolos, lo cual trae consigo la decadencia del mismo deporte, la crisis de las Sociedades deportivas y una mengua inmediata en el jugador [...]El desarrollo completo de los deportes y la conservación de su carácter propio de juegos (no de “espectáculos”), es también uno de nuestros deberes, tan importante como otro cualquiera”¹⁹

Ni siquiera a los comentaristas deportivos de los diarios, parte interesada de aquel proceso, podían escapárseles hechos como aquellos. Efectivamente, la pasión futbolística había desbordado todos los esquemas previos, dando lugar a una figura deportiva macrocéfala, cuya cabeza (el fútbol-espectáculo) había crecido sobremanera mientras el cuerpo, representado por las prácticas higiénico-deportivas propugnadas desde principios de siglo, sufrían de un patente raquitismo. Así es que, mientras algunos se extasiaban ante “los trenes abarrotados de aficionados” o la “reventa escandalosa de localidades” para un partido de fútbol²⁰, no faltaban las voces críticas dispuestas a ampliar un poco el encuadre mostrando un panorama menos lisonjero:

“no tenemos salas públicas y gratuitas de gimnasia, ni baños municipales [...], ni piscina pública de invierno y verano, ni asociación pública de excursiones [...] Aquí no se enseña a los niños gimnasia alguna [...] En una palabra, aquí no hay absolutamente nada –fuera de las sociedades que cultivan el balompié”²¹.

Por otra parte, estaban aflorando en Asturias derivaciones mucho más preocupantes de la decantación del fútbol hacia un modelo profesionalizado y espectacular; especialmente las manifestaciones violentas, intrínsecas de algún modo a la práctica deportiva, pero suavizadas en los primeros años por el amateurismo y la asunción de un tipo de juego basado en la cortesía y el *fair play*. Poco a poco, sin embargo, este marco inicial se vio desbordado. El espectador comenzó a adquirir una importancia cada vez mayor y a él se le traspasó una buena parte del disfrute del juego, en tanto que el deportista adquiría una perfección en la práctica deportiva sólo posible en un profesional y el juego se convertía cada vez más para él

en un trabajo. Los partidos futbolísticos actuarían entonces como remedos de batallas capaces de proporcionar al espectador, utilizando términos que remiten a los trabajos de Norbert Elias, una emoción mimética agradable y exenta del riesgo de daños físicos inherente a una verdadera batalla²². No cabía la utilización de la violencia, facultad únicamente reservada al Estado, y de hecho la historia del deporte fue desde el siglo XIX un lento ascenso hacia una mayor reglamentación y eliminación de las prácticas deportivas más brutales; pero la propia tensión generada en el deportista por la remuneración económica y el reconocimiento de su capacidad para representar a la comunidad a la que pertenecía influyeron, sin duda, para que se viera empujado a obtener la victoria recurriendo incluso a la violencia si se presentaba una oportunidad para saltarse impunemente las reglas. La aparición de actos violentos en las gradas representaba también un peligro real, haciendo que -en un proceso alimentado desde las páginas de los periódicos- la pelea ritualizada perdiera este último adjetivo para convertirse en auténtica reyerta. Es así que la violencia verbal y física en el deporte -en el fútbol- comienza a hacerse realmente visible en Asturias a partir de la Primera Guerra Mundial, evidenciándose al menos en tres modalidades: enfrentamientos en el campo de juego, agresiones entre aficionados y ataques a cronistas deportivos.

No es fácil documentar con exactitud el momento en que comenzaron a menudear los incidentes violentos, porque durante algún tiempo la prensa pareció plegarse a los deseos de algunos dirigentes deportivos interesados en silenciar los hechos, aceptándose probablemente un pacto tácito entre los diarios de distintas localidades para no avivar la tensión. En cualquier caso, sí es evidente que a finales de la década de los años 10 los conflictos deportivos adquirieron mayores proporciones y los medios de contención antes usados dejaron de ser eficaces.

“Frente a la actitud correcta de los cronistas deportivos gijoneses -manifestaba, cómo no, un diario de tal ciudad-, que, cediendo a requerimientos amistosos de los señores Guisasola y Buylla, no hicieron hincapié en algunos incidentes ocurridos en el partido entre los equipos de la «Selección»[gijonesa] y del «Stadium», contrasta la imprudencia agresiva de los cronistas deportivos ovetenses, cuya labor parece encaminada, no al fomento de la afición, sino al cultivo del fanatismo y del apasionamiento”²³

Lo cierto es que por aquellas fechas la malla de contención elaborada con viejas fórmulas de cortesía parecía haberse destejido por completo, y la prensa contribuía ya a alimentar los odios irracionales que se estaban gestando. Antes de iniciarse los años 20 ya se había extendido por Asturias toda una amplia variedad de altercados futbolísticos: jugadores gijoneses apedreados en Oviedo; ovetenses a los que se intenta agredir en Gijón; espectadores que tras perder su equipo en campo rival manifiestan su enfado arrancando “arbolitos” de la ciudad enemiga, y los incidentes derivados de ello; seguidores o jugadores de un equipo que tienen que salir del campo escoltados por la Guardia Civil; reyertas que dan lugar a que los carabineros actúen “con el machete desenvainado”, altercados entre jugadores y árbitros... Y como consecuencia las primeras amenazas de sanciones de la Federación Nacional de clubes, en forma de campos de fútbol cerrados durante meses y elevadas multas económicas²⁴.

Por su parte la prensa, que en algún momento había tendido a la contención, no tardó en convertirse en el auténtico motor de las tensiones entre distintos equipos, retroalimentando todo el proceso. De un lado, el público “de casa”, culto y educado, nunca era culpable de los desórdenes; el club era siempre un “Club de caballeros” y los aficionados de la ciudad no caían nunca en “extremosidades”. El de los rivales sí; y para demostrarlo los comentaristas deportivos no sólo disculpaban los incidentes ocurridos en el estadio propio alegando que *los otros* habían empezado, sino que se traían a las páginas del periódico antecedentes del comportamiento violento del enemigo²⁵. No era necesario más para convencer a los

seguidores de unos y otros de que ellos eran los únicos ofendidos. Los pasados agravios se hacían presentes en las páginas del diario; los conflictos en los dos espacios anteriormente señalados, en el terreno de juego y entre los aficionados, tenían su prolongación en la prensa, donde sólo cabía la violencia de las manifestaciones escritas, a no ser que el comentarista deportivo pudiera ser identificado e increpado en el estadio. Se corría entonces el riesgo de que la violencia ritualizada del campo de juego no sólo se desbordara alcanzando a jugadores y aficionados, sino también a aquellos que por medio de la pluma proporcionaban munición a los combatientes²⁶.

Otra característica, muy ligada al fomento de la crispación entre las aficiones y después común en las crónicas deportivas, puede apreciarse también claramente en la prensa asturiana tras la Guerra Mundial. Podría definirse como un oscurecimiento del raciocinio producido por las batallas deportivas, sufrido por los aficionados y el cronista (ahora una prolongación de los sentimientos de aquellos). No siempre había sido así; durante los primeros años de práctica futbolística en Asturias las crónicas solían limitarse a una escueta descripción del juego, en la que importaban más las muestras de compañerismo entre los *equipiers* que el resultado del marcador. Pero entonces el juego era sólo un juego, y la satisfacción personal de los jugadores ocupaba un lugar central y gozoso en la práctica deportiva. A finales de los años diez el espacio dedicado a los deportes en la prensa diaria era ya otra cosa; la crónica descriptiva, amable y multivalente, se había decantado ya hacia una defensa irracional de los colores con los que se identificaba el cronista. Se daba un curioso fenómeno: el árbitro jamás favorecía al equipo propio, las malas artes deportivas estaban presentes siempre en el campo contrario. No habrían tenido cabida en las primitivas crónicas periodísticas titulares ni subtítulos como los siguientes: “Parcialidad manifiesta del árbitro, Sr. Cárcer, en Gijón”, “Cómo se ganan los partidos en Asturias/ LOS ÁRBITROS ARBITRARIOS”, ni comentarios despectivos hacia “el señor que hacía de árbitro”, ni “silencios” tan expresivos como el siguiente: “Del «referée» nada queremos decir. El público que presenció el partido juzgará. Que ha estado ciego para las faltas de los gijoneses, dicen todos”²⁷.

De todas maneras, este embotamiento de la capacidad para discurrir cabalmente no afectaba sólo al modo en que era percibido el encuentro futbolístico. Era importante obtener la victoria moral ya que no la oficial (“En buena ley ganamos/ y hay algo que no cambian los falsos resultados”²⁸), pero también había que defender aun contra toda evidencia la bondad intrínseca de las tropas propias, como en la guerra. Nada tenía de extraño, por ejemplo, que se afirmara en las páginas de un diario que determinada afición había sido “siempre” cortés y amable con los visitantes, olvidando que en las mismas páginas sólo algunas semanas antes se había reconocido (y disculpado en cierto modo) el comportamiento agresivo de los aficionados locales²⁹. O que el entusiasmo por un equipo se llevara hasta extremos delirantes, como el ofrecido por *Veritas* en las páginas de *El Carbayón*, cuando tras una derrota estrepitosa de su equipo en un campeonato se mostraba convencido de que los suyos remontarían el resultado y proclamaba incomprensiblemente que “ahora es cuando más esperanza tenemos”, incluso en contra de las opiniones vertidas por sus propios compañeros de página³⁰. Se trataba en definitiva de una fe ciega en la victoria, que debía proclamarse incluso con más vigor cuando los combatientes estaban a punto de huir en desbandada.

En torno a 1923: un periodismo deportivo moderno y de masas.

Aunque es cierto que durante la época de la Dictadura de Primo de Rivera la pasión futbolística alcanzó cotas que algunos años antes nadie habría podido sospechar, todos los cimientos de aquel fenómeno estaban puestos ya antes de que el dictador se alzara con el poder. En Asturias, la victoria obtenida en el Campeonato interregional de fútbol en febrero

de 1923 constituyó un auténtico hito, tanto para el deporte profesional o en vías de profesionalización como en lo relativo a la proyección social de este tipo de espectáculos. Ya entonces puede constatarse la presencia de algunas docenas de aficionados capaces de realizar grandes sacrificios económicos para apoyar ruidosamente a la selección asturiana en la final, en Vigo³¹. Poco tiempo después aquellas manifestaciones de algunos de los más caracterizados comportamientos del “hincha” tienen su correlato en el regreso victorioso, cuando los propios jugadores se ven sorprendidos por el recibimiento que se les tributa en Oviedo primero y en Gijón después. Las multitudes enfervorizadas, el recibimiento de los jugadores en los Ayuntamientos, el recorrido por las calles en coches descubiertos, los “furibundos aficionados” que tratan de romper las medidas de seguridad para abrazar a sus ídolos,³² son algunos de los elementos de una ceremonia repetida desde los primeros enfrentamientos futbolísticos hasta nuestros días casi sin variación alguna³³.

Puede decirse que ya en 1923 el deporte goza de auténtica preeminencia frente a otras secciones. Por supuesto cuando la ocasión lo requiere –y es cada vez más frecuente que se considere así– una determinada noticia futbolística ocupa páginas enteras y es tratada tipográficamente del modo más lujoso, con grandes titulares a seis columnas y otros recursos para llamar la atención del lector³⁴. Como consecuencia del importante papel que comienza a jugar el deporte en la diagramación del periódico y como corolario del empeño por atraer lectores mediante estos contenidos, adquiere también gran importancia la información gráfica. No se trata ya de grabados de agencia como en el pasado, sino que las empresas informativas asturianas realizan un esfuerzo poniendo los medios necesarios para ilustrar con dibujos tomados del natural o con fotografías algunos eventos deportivos, partidos de fútbol casi siempre³⁵.

A veces, esta información gráfica sobrepasa el interés que puedan despertar las jugadas y el desarrollo del encuentro ocupa un lugar secundario para elevar al jugador a la categoría de protagonista absoluto plasmando su busto en las páginas del diario. Era una forma de prestar relevancia al jugador individualizado, y muchas veces al capitán del equipo como figura carismática y prototipo del héroe deportivo; sus declaraciones son ya recogidas con unción y publicadas al día siguiente, aunque se limiten a unos tópicos estereotipados y triunfalistas que no admiten prácticamente variación alguna³⁶. Aparecen ocasionalmente las primeras entrevistas a algún jugador representativo, quizás unidas a la fotografía del héroe cuando el diario cuida especialmente su contenido gráfico, como sucede en el caso de *Región*³⁷. Las primeras figuras del deporte pueden ser ya, por lo tanto, modelos a seguir y son de hecho miembros descollantes de la sociedad, rodeados de prestigio y admiración, encumbrados en gran medida por las páginas de los diarios. El proceso iniciado algunos años antes puede darse ya por concluido en sus rasgos básicos a la altura de 1923-1924. Incluso algún modesto cronista deportivo participa hasta cierto punto de la popularidad que emana del mundo futbolístico, convirtiéndose en un personaje conocido y reconocible³⁸.

De todos modos, el signo más llamativo de la posición que desde entonces habría de ocupar el deporte en las páginas de las publicaciones periódicas asturianas estuvo en las secciones deportivas. Uno de los casos más significativos lo constituyó la aparición de “La Vida Deportiva”, hoja semanal que comenzó a aparecer en las páginas de *El Carbayón* desde el 23 de enero de 1923. Antes de esta fecha ya era habitual que los martes se le reservara a la información futbolística tres o cuatro columnas en el interior del periódico. Era el día en que se daba cuenta de los grandes eventos del domingo, puesto que los lunes no había prensa. Esta situación, de todas maneras, se regularizó a partir de la fecha indicada, cuando el diario anunció que los martes –y “siempre que la información lo permit[ier]a”– se publicaría una página deportiva completa, con especial atención al fútbol. Se trataba de una especie de

cabecera dentro del periódico, que contribuía a resaltar la independencia de los contenidos deportivos y, por primera vez en la historia de *El Carbayón*, daba entrada a una sección moderna, regular, con numerosos colaboradores; un importante paso hacia la diversificación informativa.

En cualquier caso, *El Carbayón* no estaba solo en el camino hacia una presencia más diáfana y abundante de los contenidos deportivos. Serían sobre todo los nuevos diarios aparecidos a principios de los años 20 –*La Prensa* en 1921, *La Voz de Asturias y Región* en 1923– los que habrían de destacar con más vigor en este sentido. No es casual que estos modernos rotativos, nacidos con unos planteamientos empresariales sólidos, apostaran por el deporte como uno de los elementos que más eficazmente podrían servir para ganarse la confianza de un núcleo fiel de lectores. El primero de aquellos diarios, *La Prensa*, no tardó en ser dirigido, a partir de 1922 por Joaquín Alonso Bonet, quien recordaba a finales de los años 50 que la sección de deportes había gozado en aquellas hojas de “una extensión, en aquel tiempo, desusada”, y reconocía la sorpresa que esto causaba en algunos lectores, todavía no habituados a que a diario se le dedicasen “una o dos páginas a las actividades deportivas, sobre todo al fútbol, deporte que ya en Gijón y en toda la provincia tenía gran arraigo.”³⁹.

Los otros dos diarios, ovetenses ambos y como el anterior inclinados al conservadurismo social, tampoco se quedaban rezagados en lo tocante a la sección de deportes. *La Voz de Asturias* tendría también su “Sección Deportiva” de los martes a página completa, idéntica en todas sus características generales a la “Vida Deportiva” de *El Carbayón*. Desde el momento mismo de su nacimiento, en abril de 1923, *La Voz de Asturias* incluiría una página semanal con resultados y análisis de encuentros, aunque en este caso se trataba de una sección más dentro de un diario muy compartimentado, en el que la mayoría de los contenidos se incluían en secciones de una o más páginas claramente delimitadas desde el principio.

El otro gran periódico nacido entonces y también llamado a merecer un capítulo aparte en la historia de la prensa asturiana fue *Región*, diario que surgió con unas características técnicas muy particulares, entre ellas un original formato, muchas más páginas que los demás rotativos asturianos de la época y una información gráfica excepcional, cimentada en la fotografía. Es así que, con las posibilidades que el diario tenía a su disposición gracias a la moderna maquinaria de la que se servía, también aquel periódico, como sus compañeros de generación, entendió que no era posible convertirse en un órgano *de masas* sin concederle al deporte la mayor importancia. Con *Región* se hacían presentes todos los elementos necesarios para que pueda hacerse referencia ya a un periodismo deportivo plenamente moderno en la Asturias de la época. Su aportación más importante vendría sin duda alguna del campo de la fotografía. Era habitual que el deporte ocupara una, dos o más páginas en el periódico, no solamente los martes, a veces durante varios días consecutivos, y estas páginas venían acompañadas en casi todos los casos de fotografías, frecuentemente dos por página⁴⁰; imágenes de partidos en Asturias, en Madrid, en el extranjero, que convertían al fotoperiodismo en uno de los ejes vertebradores de la nueva cabecera⁴¹.

¹ La elaboración de esta ponencia ha sido posible gracias a la ayuda de los planes de I+D+I del Gobierno del Principado de Asturias.

² Josep Lluís Gómez Mompert y Enric Marín Otto, con la mirada puesta en buena medida en el caso catalán, hacen referencia a los espectáculos de masas y específicamente al fútbol, toros y espectáculos teatrales-musicales como uno de estos signos de cambio (“Elements per a una caracterizació de l’inici de la premsa diària de masses”, en Manuel Tuñón de Lara (dir.): *La prensa de los siglos XIX y XX. Metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, Bilbao 1986, 83-97). Véanse también al respecto otros trabajos de Gómez Mompert: “¿Existió en España prensa de masas? La prensa en torno a 1900”, en J. Timoteo

Álvarez y otros, *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Barcelona 1989, 27-40; y *La gènesi de la premsa de masses a Catalunya (1902-1923)*, Barcelona 1992.

³ Por ejemplo, la información deportiva en *El Noroeste* entre agosto de 1907 y agosto de 1908 apareció bajo distintos epígrafes, inicialmente con el título “De sport” y después como “Sportivas” o “Deportivas”, usándose una de estas dos denominaciones durante algún tiempo para después recuperar caprichosamente la anterior (ejemplos en *El Noroeste*, 21-8-07, 21 y 24-9-07, 16-12-07, 30-4-08, 20 y 28-5-08, 24-6-08, 3 y 15-7-08, 5-8-08).

⁴ Ejemplos en *El Carbayón*, 19-10-03 y 12-7-04.

⁵ Todavía en 1915 en *El Carbayón* (3-9-15), la vacilante sección deportiva del diario podía aparecer bajo el título “De re deportiva” como réplica a la más común “De re taurina”.

⁶ J. Uría: *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Madrid 1996, pp. 205-206. Además de las páginas dedicadas por el citado autor a “la lenta configuración de los deportes de masas” en Asturias, pueden consultarse algunos datos generales sobre las primeras actividades deportivas de la región en Melchor F. Díaz: *Historia del deporte asturiano*, Gijón 1977. En cuanto al nacimiento del deporte y la caracterización del deportista en Inglaterra y su posterior extensión a otros países, puede verse un resumen ilustrativo en: Christiane Eisenberg: “El deportista”, en Ute Frevert, Heinz-Gerhard Haupt y otros: *El hombre del siglo XX*, Madrid 2002, 95-122. Una visión más detallada, con algunas páginas dedicadas específicamente a los medios de comunicación, en: Richard Holt: *Sport and the British. A Modern History*, New York 1989.

⁷ Xavier Pujadas y Carles Santacana, en *L'esport és notícia. Història de la Premsa Esportiva a Catalunya (1880-1992)*, Barcelona 1997, ocupándose de la prensa deportiva catalana, aluden repetidamente a una época de adoctrinamiento, captación, incluso “apostolado del sport” (tal era el título de una sección de la revista barcelonesa *Stadium*). Estas apreciaciones y la lectura de la prensa diaria asturiana de la época han servido, salvando las distancias, para inspirar esta idea, con más razón si se tiene en cuenta que el adoctrinamiento (entendido en términos globales y no como una ampliación de conocimientos concretos) tendría mucha más eficacia en la prensa de información general que en las revistas especializadas, cuyos compradores hay que entender que ya estarían previamente convencidos de los beneficios del deporte, aunque pudieran ampliar sus conocimientos o persuadirse de que era necesario invertir en nuevas instalaciones leyendo la prensa deportiva.

⁸ Por ejemplo, en *El Noroeste*, 24-9-07, se describe con detalle una carrera ciclista desde el punto de vista de los espectadores, que sólo podían contemplar la salida y la llegada por desarrollarse en una carretera; el periodista recoge las discusiones “a favor de este o aquel corredor”, analiza las posibilidades de cada uno y describe el desarrollo de la jornada, dejando para el final los comentarios, pero se cuida mucho de revelar antes de tiempo el nombre del ganador. Una descripción similar, referida en este caso al campeonato de España celebrado en Gijón, en *El Noroeste*, 6-7-08.

⁹ Véase al respecto, para el caso de Asturias: Uría: *Una historia...*, pp. 212-213; en cuanto a las complejas y múltiples funciones sociales que pueden desempeñar los enfrentamientos deportivos: Norbert Elias y Eric Dunning: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid 1992.

¹⁰ *El Noroeste*, 13 y 14-5-21.

¹¹ Naturalmente, a este proceso no era ajeno la utilización de un determinado lenguaje plagado de terminología bélico-épica. Un pormenorizado estudio de las peculiaridades del discurso futbolístico en: Jesús Vivas Holgado, *El fútbol. Léxico, Deporte y Periodismo*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.

¹² Antonio López Oliveros: *Asturias en el Resurgimiento español*, Madrid 1935 (reed. en Gijón 1989), pp. 334-335. El director del periódico contaba la anécdota años después como ejemplo del escaso aprecio que tenían los dirigentes reformistas ovetenses por el diario que actuaba como portavoz regional del partido; es decir, aun no era capaz de creer que la baja en la suscripción se hubiera producido por unos comentarios deportivos.

¹³ Francisco Arias de Velasco, “Recuerdos de un periodista / Yo fui redactor deportivo”, *Asturias Semanal*, 18-9-1971.

¹⁴ *El Noroeste*, 27-4-17.

¹⁵ *El Noroeste*, 16-6-17, 29-7-18, 11-2-19, 14-4-19. Posteriormente este tipo de ejemplos se harían más frecuentes, por ejemplo en *El Noroeste*, 4-8-19, o *El Carbayón*, 5-8-19, 2-9-19, 3-9-19, etc.

¹⁶ En febrero de 1923 *El Carbayón* enviaba a Vigo a su cronista deportivo *Veritas* para informar sobre la final del campeonato de España interregional, en el que participaba Asturias (*El Carbayón*, 21-2-23 y ss.). En mayo del mismo año, *Elisak*, cronista deportivo de *El Comercio*, informaba desde Barcelona sobre la final del Campeonato de España ganada por el Athletic de Bilbao (*El Comercio*, 15-5-23). Poco tiempo después *La Voz de Asturias*, rotativo aparecido en abril de 1923, enviaba a León en calidad de enviado especial a Francisco Arias de Velasco, si bien no puede darse por bueno el papel pionero que él mismo se atribuía: “[...] no tardé en realizar la primera salida en plan de enviado especial. Era esta medida de la Dirección del periódico algo desusado en nuestra provincia; significaba tanto como abrir la brecha por la que luego pasarían los demás. Se daba entrada a los nuevos métodos y acaso por ello se aireó el viaje pese a no merecerlo ni los contendientes ni la lucha a celebrar” (Arias de Velasco, “Recuerdos...”).

- ¹⁷ Por ejemplo, la información del partido España-Francia celebrado en Bilbao en enero de 1923 procedió, en el caso de *El Carbayón*, de José María Mateos, periodista de *La Gaceta del Norte*, y en el caso de *El Noroeste* de un periodista anónimo adscrito a la redacción de *El Pueblo Vasco* (*El Noroeste* y *El Carbayón*, 30-1-23). La información del campeonato interregional celebrado en Vigo y citado en la anterior nota fue realizada para *El Noroeste* “por un cronista gallego y enviada por conferencias telegráficas y telefónicas” (*El Noroeste*, 27-2-23).
- ¹⁸ Véase, sobre el proceso de institucionalización y mercantilización de las sociedades futbolísticas en España: Xavier Pujadas y Carles Santacana en: “La mercantilización del ocio deportivo en España. El caso del fútbol 1900-1928”, en *Historia Social*, nº 41, 2001 (III), 147-167.
- ¹⁹ Priovel, “La nota del día/ Deportes”, *El Noroeste*, 6-7-20
- ²⁰ *El Carbayón*, 2-5-20.
- ²¹ X.: “La cultura física / Hace falta crear ambiente”, *El Carbayón*, 6-2-23.
- ²² Elias y Dunning: *Deporte...*, p. 57 ss.
- ²³ “Del partido del domingo/ La Prensa ovetense y el foot-ball”, *El Noroeste*, 11-2-19. El mismo periódico recuerda sólo dos días más tarde (“Fútbol/ Última”, *El Noroeste*, 13-2-19) un incidente también silenciado temporalmente: “cuando fueron apedreados los jugadores gijoneses en Oviedo –primer caso- la prensa gijonesa no dio cuenta del suceso hasta pasados tres días, y eso a causa de ciertas derivaciones que se quería darle”.
- ²⁴ *El Noroeste*, 11-2-19, 13-2-19, 18-4-19, 20-4-19 y ss.
- ²⁵ Pueden verse ejemplos de esta actitud exculpatoria en todos los ejemplares de *El Noroeste* citados en la nota anterior.
- ²⁶ Por ejemplo, el cronista deportivo de *El Carbayón*, *Veritas*, sufrió un “desagradable incidente” y fue tratado “descortesmente” en un partido de fútbol en el que una parte del público se mostraba “en franca rebeldía” frente al equipo rival (*El Carbayón*, 10-7-20).
- ²⁷ *El Noroeste*, 14-4-19; *El Carbayón*, 18-10-21, 3-9-19. Se trata aquí de plasmar la extrema parcialidad de la prensa en estos asuntos, es decir, el hecho de que sólo se juzgue la actuación del árbitro dependiendo del lado del que se incline, al margen de que puedan producirse arbitrajes extremadamente injustos o casos de corrupción, como ya comienza a insinuarse con cierta frecuencia (véase por ejemplo *El Noroeste*, 14-4-19 y 20-4-19).
- ²⁸ Fragmento de la “Contraoda del poeta de la Real Sociedad”, en la que Gabriel Celaya recuerda “aquellos partidos frente al Barcelona/ que si nos ganó, no fue gracias a Platko/ sino por diez pelantis claros que nos robaron” (incluida en la selección preparada por José Antonio Mesa Toré y Alfonso Sánchez Rodríguez para el número 237 (2004) de la revista *Litoral*).
- ²⁹ Cfr: *El Noroeste*, 11-2-19 y 18-4-19.
- ³⁰ “La Vida Deportiva”, *El Carbayón*, 20-3-23.
- ³¹ En *El Carbayón* (6-3-23) estos aficionados serían celebrados por *Veritas* como héroes anónimos.
- ³² “El triunfo futbolístico de la selección asturiana/ El grandioso recibimiento que Oviedo y Gijón hicieron al equipo vencedor”, *El Noroeste*, 28-2-23.
- ³³ Desmond Morris, *El deporte rey. Ritual y fascinación del fútbol*, Barcelona 1982, pp. 83-86.
- ³⁴ Ejemplos de contenidos deportivos que ocupan toda una página con grandes titulares (todos ellos en un breve periodo de tiempo) en *El Noroeste*, 16-1-23, 30-1-23, 27 y 28-2-23, 24-4-23.
- ³⁵ Véase por ejemplo una buena muestra de apuntes tomados del natural en la amplia crónica del partido que enfrentó a las selecciones asturiana y catalana, con motivo del campeonato interprovincial, en *El Noroeste*, 16-1-23.
- ³⁶ Véase por ejemplo *El Comercio*, 15-5-23.
- ³⁷ Una entrevista realizada al delantero centro y *estrella* local Pepe Zabala, a página entera y con fotografía, en *Región*, 3-1-24.
- ³⁸ Cfr.: *Veritas*: “Futboleras/ El «Real Stadium» y el «Club Deportivo»/ Triunfa el primero”, *El Carbayón*, 26-12-22.
- ³⁹ Joaquín Alonso Bonet: *Proyección nacional de la villa de Jovellanos*, Gijón, 1959, pp. 293-294.
- ⁴⁰ El comentario sobre el contenido de *Región* se basa en los primeros números del diario aparecidos en 1924, a falta de ejemplares correspondientes al primer año de vida del diario, no disponibles en las colecciones públicas asturianas.
- ⁴¹ Por ejemplo en el ejemplar correspondiente al 2 de enero de 1924 se incluyen dos fotografías del partido celebrado en Madrid entre el “Athletic” y el “Racing”; al día siguiente sucede lo mismo con un encuentro verificado en Londres, además de publicarse una fotografía del delantero centro Zabala en Oviedo, ilustrando una entrevista; el día 2 nuevamente dos fotografías de un partido, esta vez internacional, en Madrid; el día 8 (martes) cuatro fotografías de distintos partidos celebrados en Asturias, y al día siguiente otras dos imágenes de un encuentro celebrado en Madrid.